Capitulo I

La mamadera de gallo



LA PAZ CON EL ELN Y LOS REGATEOS DEL GOBIERNO

Antonio García,
Primer Comandante del ELN

CAPÍTULO I

LA MAMADERA DE GALLO

La última vez que vi al Presidente Chávez en el Palacio de Miraflores, fui con Luís Carlos Restrepo —entonces Comisionado de Paz— a reunirme con él. Uribe Vélez y el ELN habíamos solicitado sus buenos oficios para que ayudara a desatrancar los diálogos. En uno de esos salones, llenos de historia, nos escuchó con paciencia y abrió la posibilidad para que al día siguiente nos reuniéramos las dos partes a solas para hacer otro intento. Todo se vino a pique a los pocos días. Uribe desconoció todos los esfuerzos realizados por Venezuela y su presidente. Finalizaba noviembre de dos mil siete, se vivía la euforia del niño Emmanuel, preludio de lo que vendría meses más tarde.

Los siguientes cuatro años, Uribe y su ministro Juan Manuel Santos vivieron tiempos de eufórica guerra. Al finalizar el segundo mandato de Uribe, transcurrió el primer año de gobierno de santos en medio de peleas con su anterior Jefe; al iniciar el segundo año se escuchaba el rumor de un proceso de paz con las Farc, con certeza poco se sabía. Nos llegó un mensaje del gobierno venezolano, para conversar con urgencia. Enviamos un emisario a recibir el mensaje. Solicitaron una reunión para intercambiar sobre el proceso de paz con las Farc, que estaba en curso.

Hicimos un primer encuentro en plena frontera, efectivamente nos dijeron que el proceso estaba muy avanzado, pronto habría importantes noticias, y que el Presidente Chávez estaba ayudando para que este proceso fuera posible ahora, que él estaba interesado en conversar sobre el tema con nosotros.

El Comando Central me designó para dicha tarea y organizamos el viaje en los siguientes días. Recogí lo poco que tenía, en estos casos significa un par de mudas de ropa y si no hay zapatos, las botas de campaña. En el transcurso del viaje, antes de llegar a Caracas, me transmiten la noticia que había llegado una delegación del gobierno colombiano, querían un encuentro con nosotros. En estos avatares no somos ingenuos; pensé para mis adentros… la adivinanza del huevo: blanco es… gallina lo pone y… preguntaron mi opinión sobre este posible encuentro. Les dije de manera directa:

—Vine a conversar con el Presidente Chávez.

Ese día no hablamos más del tema. En el dos mil doce Venezuela vivía con intensidad la campaña electoral, Chávez estaba en gira por todo el País. Al día siguiente me dijeron que le habían transmitido mi respuesta, pero él insistió: que consideráramos la reunión pues nada perdíamos con escuchar al gobierno colombiano, y que estaba haciendo el esfuerzo por llegar a la reunión anunciada.

El Comando Central estimó razonables las palabras de Chávez. Ante la imposibilidad de hablar con el Presidente, me recibió en la Cancillería, en la "Casa Amarilla", Nicolás Maduro, era la primera vez que lo veía personalmente. Conversamos sobre el proceso de paz, de los anteriores desencantos y de los retos presentes, me dijo:

—Parece que ahora sí quieren.

Luego de comentarme algunos aspectos de la marcha del proceso con las Farc, me anuncia que los delegados del gobierno colombiano ya están en la Cancillería, efectivamente los mandó a entrar; aparecieron Jaime Avendaño y Alejandro Eder.

Nicolás Maduro, hizo una breve presentación y nos dejó solos. Fue una reunión sin mucho protocolo, traían la misión expresa de explorar el inicio de un proceso de paz con el ELN, pues consideraban que lo avanzado con las Farc se haría público en pocos días.

Explicaron que el proceso con nosotros iniciaría con una fase exploratoria de carácter directo, confidencial y en el exterior, y se adelantaría en medio de la confrontación. Eran las condiciones inmodificables colocadas por el Presidente Santos. Les hice conocer nuestras reservas sobre ellas, de lo inconveniente de adelantar unas conversaciones en secreto, pues luego viene la presión mediática y es más el interés por las "chivas" que por las lógicas del proceso; también que no era acertado adelantar conversaciones en medio de la confrontación, no era pedagógico para el País, hablar de paz y hacer la guerra.

Les expliqué que no había viajado a una reunión con el gobierno colombiano, sino a un intercambio con el Presidente Chávez, y que había sido por deferencia con él que habíamos aceptado escucharlos. Por tanto, yo no tenía autorización para responderles si podíamos iniciar un proceso de paz y debía consultar a la Comandancia. Preguntaron en cuánto tiempo se podría tener una respuesta, les pregunté para cuando les servía. Para ellos entre más pronto mejor. Puse cara de palo y les dije:

—¿Les sirve dentro de cuatro años?

Al mirarles la cara de extrañeza les expliqué que nosotros hemos visto pasar más de cinco Gobiernos, cada uno viene con su afán, luego llega otro y quiere empezar de cero, por eso para nosotros no es una locura pensar que cada proceso tiene un ritmo de cuatro años; efectivamente se estaba cumpliendo ese ciclo desde la última reunión con el Presidente Chávez y Luis Carlos Restrepo. Al final, ese veintidós de agosto de dos mil doce, les dije que si en un mes les servía la respuesta, les pareció bien. La respuesta les llegaría por medio del gobierno venezolano. Al momento regresó Nicolás Maduro, le informamos lo conversado y nos despedimos.

Al día siguiente, veintitrés de agosto, se conoció la "chiva", ya estaba acordada la Agenda entre las Farc y el Gobierno, y como siempre, primó más la especulación que el curso de la realidad, o el interés por torcerle el pescuezo a la realidad. Era el costo del que les había advertido a los emisarios del Gobierno, muchas veces el secreto es más riesgoso que el conocimiento, que la opinión vaya conociendo cómo van siendo las cosas, como se van construyendo. Era mejor un proceso de cara al País.

Los días siguientes estuvieron repletos de noticias sobre el futuro del proceso de paz con las Farc, se hicieron públicos los acuerdos sobre temáticas de Agenda y se anunció que se instalaría la Mesa pública en La Habana; pero antes habría una visita a Noruega donde se realizaría un despliegue mediático; claro, todos piden su pequeña cuota publicitaria, dirían hoy de visibilización.

Pude reanudar comunicaciones con el Secretariado de las Farc y conocí sus opiniones sobre las cualidades de la Agenda pactada. Decían que era "vidriosa", era lo que habían podido lograr.

Mi retorno estuvo algo accidentado; al final, llegué a un sitio donde podía construir un campamento operativo. Una vez tomamos la decisión de dialogar con el Gobierno, se me orientó concentrar una pequeña delegación para darle curso a la fase exploratoria. El mes pasó volando. Pese a que no compartíamos las imposiciones, enviamos por medio del gobierno venezolano la respuesta aceptando iniciar la fase exploratoria. Silencio total, se perdieron del mapa.

Los compañeros convocados fueron llegando uno por uno, entre sudor, barro, tormentas, lluvias, soles y fríos. A veces hay que hacer sobreesfuerzos, tampoco falta alguna incomodidad; pero la vida guerrillera es sencilla, simple. A nuestra gente le gusta comparar; un compañero medio costeño, a los que llaman costeños de agua dulce, dijo:

—No joda… esos manes deben estar echando bueno en Bogotá y nosotros mamando barro.

Iniciamos organizando las ideas, el ELN siempre tiene sus políticas definidas colectivamente, los lineamientos esenciales. Algunas personas creen que improvisamos, que estamos divididos, es parte del rol mediático. En compañía de todo tipo de bichos, que a veces nos impacientan, estudiamos buena parte los procesos de paz, de América, África, Asia y Europa; repasamos nuestras anteriores experiencias. Miramos con detenimiento el rollo de la teoría sobre la Solución Política, la conceptualización que usaba el establecimien-

to para hablar el mismo lenguaje. Sobre el acuerdo de Agenda del Gobierno con las Farc hicimos las respectivas reflexiones que enviamos a los demás compañeros de la Comandancia.

Como no llegaba ninguna respuesta del gobierno colombiano, publicamos un comunicado donde anunciábamos que el ELN tenía lista su delegación para iniciar los diálogos; Santos replicó con un regaño.

—Qué vaina, —volvió a estrilar el costeño—, a este Gobierno no lo entiende ni Mandrake.

Tenía razón, pues cuando les respondí que no teníamos prisa, no les gustaron los cuatro años, y ahora que les decimos que estamos listos, tampoco. De verdad los gobiernos son caprichosos. No nos impacientamos, seguimos en el plan de estudio y preparación.

En los días de diciembre más de medio mundo presenció, al regreso de La Habana de una revisión médica, la decisión del Presidente Chávez —reelegido en octubre— de someterse a una nueva cirugía para enfrentar el cáncer. Impactó su figura, su pasión por Venezuela y su reto a la muerte; dejó delegadas las responsabilidades y se despidió cantándole a su amada Patria.

El año terminó y no pudimos realizar reunión alguna con el Gobierno. Ni animal ni aperos aparecieron. Aprovechando fechas de comienzo de año, el ELN reunió a la mayoría de la Comandancia para revisar planes y proyecciones; se contempló el escenario de los diálogos con el Gobierno y en qué dirección podríamos caminar. Fue un encuentro importante para ganar un mayor consenso interno. En el ELN nos gusta discutir mucho, nos decimos las cosas, no le tene-

mos miedo al debate, entre compañeros nos queremos mucho, esto es más que democracia, y como diríamos popularmente hablamos como un hijueputa, somos muy amigos de los consensos; al final nos ponemos de acuerdo y para adelante. Volvieron a encomendarme la misión, seguir al frente de una delegación sin estrenar.

Continuamos con nuestra preparación, no perdimos el tiempo. En la guerrilla aprendemos a sentir el tiempo de otra manera. Transcurre a otros ritmos, a veces muy lento, casi estático; en otras veloz y frenético devorando acontecimientos. Era una temporada de lentitud, en ellas hay que andar con cuidado, por lo vidrioso de los diseños.

Bien avanzado febrero de dos mil trece llegó un mensaje parecido al de agosto, el gobierno venezolano quería conversar. Equipaje ligero y arrancamos, esta vez con algo de incredulidad. Me atendió Nicolás Maduro, ahora Presidente Encargado, hablamos de lo embolatado que estaba el proceso, le dije que no habíamos recibido respuesta del gobierno colombiano y estábamos en el limbo. Quedamos pendientes de sus buenos oficios y de regreso a esperar los resultados.

A los pocos días de mi regreso se conoció la muerte del Presidente Chávez, el cinco de marzo; no lo volveríamos a ver y quedaría su legado: su entrega generosa y desinteresada por la Paz de Colombia. Aún con mis corotos en la mochila, casi sin desempacar, recibí un llamado de urgencia, que ahora sí era de verdad, el gobierno colombiano enviaba sus emisarios para arrancar en forma. Otra vez sobre el camino, por las montañas con sus subidas y bajadas, como diría un amigo: ni modo. El Gobierno difunde el cuento que nuestra delegación se la pasaba en una oficina yo no sé dónde; por eso, ese estilo caprichoso de ponernos para arriba y para bajo, molesta.

La cita estaba para el veintitrés de marzo, pero iniciamos al día siguiente en la tarde. Allá llegué con otro compañero, nos esperaban, Enrique Santos Calderón, Sergio Jaramillo y Alejandro Eder. Nos reunimos en La Guaira, en una casa muy bonita. Había tensión, el gobierno colombiano se había perdido durante siete meses, no era para menos. Nos pusimos a tirar carreta, cada parte con su cuento.

Llevó la palabra Jaramillo, volvió a recalcar las tres condiciones y que sería un proceso serio, realista y eficaz, que teníamos una ventana de oportunidades única que permitiría buscar unas transformaciones sin conflicto armado. Que existía un contexto donde la lucha armada ya no tenía vigencia.

Les dije que ellos no podían hablar de seriedad cuando no habían cumplido los tiempos acordados, que el mes se había convertido en siete meses, que ya estábamos ante un proceso sietemesino; más que una ventana de oportunidad, debíamos mirar la realidad de manera plena, un conflicto complejo. Y sobre la vigencia de la lucha armada, no lo veíamos así, pues todos los gobiernos se estaban armando y enviado tropas y armas a otras latitudes, para la muestra estaban Libia y Siria.

No se trataba de hablar todo de una vez, era la primera reunión y tenía como objetivo convenir la forma de iniciar formalmente la fase confidencial, el dónde, quienes, cómo y cuándo.

Jaramillo anotó que las partes debíamos nombrar delegados plenipotenciarios, le dije que eso había pasado de moda, que se usó cuando no existían teléfonos y los embajadores salían a sus viajes por meses o años. Como el hombre seguía insistiendo, le dije que

podíamos acordarlo, siempre y cuando las dos delegaciones nos encerráramos en un sitio sin teléfonos ni comunicaciones con sus instancias superiores, para que después no estuvieran llamando a consultar. Enrique, mirando de reojo a Jaramillo, le dice:

—Sergio, Antonio tiene razón.

Al fin una; pensé, está defendiendo a su hermano, de verdad así era. En las argumentaciones del Gobierno se nota con claridad su interés por terminar con el conflicto armado y dejar para después las transformaciones; igual cuando negocian una huelga: dejen de protestar y les atendemos las reivindicaciones después. Separan la realidad. Para nosotros, el tratamiento del conflicto hace parte de las transformaciones. De cómo se aborde la negociación de un conflicto depende la profundidad o calidad de las transformaciones. Si maman gallo en las negociaciones, van a mamar gallo con las transformaciones, en el cumplimiento de los acuerdos.

No dejó de ser un escollo el dónde realizar las conversaciones, el Gobierno quería que fueran en Noruega; era imposible en medio de tanta incertidumbre. Acordamos hacer la primera reunión en Venezuela e invitaríamos como acompañantes a Cuba y Noruega. Quedó pendiente que las dos partes les comunicaríamos a estos dos gobiernos lo definido y conocer sus puntos de vista.

Terminamos cerca del mediodía y firmamos el acta con los acuerdos, la primera reunión formal se realizaría entre el veinticinco y el treinta de abril. Ofició como Testigo Internacional por Venezuela Ramón Rodríguez Chacín. En la tarde, Jaramillo salió a una reunión con el Presidente Nicolás Maduro. Los dos Elenos nos quedamos

en el sitio, hablamos, de todo un poco, más con Enrique Santos Calderón; mi acompañante se las dio de cantante de vallenato, y hasta pasó por especialista, que vainas tiene la vida.

Cuando regresó Jaramillo, a manera de despedida, me llamó para un lado y me dijo que sería bueno liberáramos a un ingeniero canadiense retenido. Le respondí que no me habían enviado a eso. Se debe entender que el ELN tiene su propia dinámica, hay políticas, planes que no dependen de un dirigente, no pueden modificarse mandatos; es igual a las leyes de un Estado, que un gobernante no puede desconocer al poder legislativo. Puede sonar pretencioso, pero es así como funcionamos, tenemos una normatividad.

Todo quedó listo para iniciar formalmente en un mes. Nos dijimos… ahora sí fue. En los días siguientes nos reunimos con los enviados por Cuba y Noruega para enterarlos del curso de las conversaciones, pues habíamos tenido contactos con dichos gobiernos, quienes ya estaban jugando un rol de garantes en el proceso con las Farc; por ahora, serían acompañantes, pues faltaba acordar: la composición de la Mesa, sus delegaciones; dónde se realizarían las conversaciones, y la participación de la comunidad internacional, qué países y sus roles.

Luego de esta gestión, emprendimos el camino de regreso, había que ultimar detalles en la preparación de la Delegación y poner al tanto a la Comandancia de lo acordado con el Gobierno, un mes pasaría volando, el tiempo era muy corto.

Las Farc seguían sus negociaciones con el Gobierno y mientras el congelador se llenaba con muchos temas vetados, el País se convulsionaba con la protesta social.

Fueron apareciendo una a una las protestas, de diferente cara y tamaño: el Catatumbo se sacudió; el éxito de la consulta del veintiocho de julio en Piedras —Tolima— contra la explotación de la transnacional AngloGold Ashanti, por la defensa de los ecosistemas; también los negros en Tumaco, Guapi y Quibdó protestan bloqueando aeropuertos y carreteras; se juntan los trabajadores de los hospitales; también se suma la huelga de los trabajadores de la Drummond; los transportadores de carga; los profesores que han sido burlados en los acuerdos acuden a la movilización; igual lo hacen los estudiantes.

Ante esta ola creciente de protestas sale el Presidente Santos a decir:

—¿Cuál paro?, ese tal paro no existe.

Fue una cantinflada del Presidente, así negase el paro, el garrote estaba siendo repartido para todo lado y el ESMAD haciendo de las suyas, como es su costumbre, contra la gente del pueblo. Pero la fiebre crecía, los mineros, campesinos, trabajadores y comunidades. La consigna de Paro Nacional fue cuajando. Boyacá, Cundinamarca, Nariño, Cauca, Putumayo, Arauca, Chocó, Antioquia y Tolima. Así como era, una movilización de colores, también lo era en diversidad de olores y sabores: cafeteros, cacaoteros, paperos y cocaleros.

La jornada del veintisiete de agosto tuvo un carácter nacional, era una síntesis de veinticuatro días continuos de movilización, en veintidós departamentos. Era la expresión de la inconformidad sumada contra las políticas de despojo y desigualdad que están arruinando cada día más a los humildes.

El gobierno de Santos, al igual que todos los anteriores, en vez de atender las justas protestas arremetió militarizando y esta vez el Presidente salió a decir:

—Hay que aumentar la presencia de la fuerza pública en cincuenta mil efectivos en calles y carreteras.

Primó el tratamiento de guerra a un conflicto social, que produjo: doce muertos, cuatro desaparecidos, seiscientos sesenta casos de violaciones a los derechos humanos individuales y colectivos en todo el País, doscientas sesenta y dos detenciones arbitrarias, cuatrocientas ochenta y cinco personas heridas, veintiuna personas heridas con arma de fuego, cincuenta y dos casos de hostigamientos y amenazas contra los manifestantes y líderes sociales y un número casi igual de ataques indiscriminados a la población.

Mientras esto acontecía en el País, nuestra Delegación seguía esperando. No aparecía nadie ni razón alguna llegaba. Otra vez se asomó el agujero negro, donde todo se consume. Los meses pasaron y fue quedando claro que Sergio Jaramillo estaba presionando con el tiempo para desesperar al ELN, para el Gobierno era fundamental el avance de los acuerdos en La Habana para imponerlos en nuestro

proceso. Aun así, nos dijimos que quien no cumple queda mal. Los Gobiernos por lo general creen que todo lo pueden imponer y los demás estamos para obedecer.

Había corrido la primera semana de noviembre, íbamos para los 8 meses de la reunión de La Guaira, cuando apareció otra vez el mensaje del gobierno colombiano, que ahora sí. Y dicen que a nadie lo capan dos veces, casi que tocaba ir por la tercera, y el costeño volvió a patalear, esta vez con deje cordobés:

—Joodáááá…, yo, en esa, no me apunto.

La Delegación había sobrevivido a la ausencia de trabajo, es mucho decir; por tanto, auguraba éxitos, estaba bien descansada y se había armado de mucha paciencia. Nos recogieron entre afanes y llegamos a Caracas para iniciar la reunión con el Gobierno el doce de noviembre. Ahí estaban Sergio Jaramillo, Frank Pearl, el general Eduardo Herrera Verbel, Jaime Avendaño y Gerson Arias.

Me acompañaban William, David, Moisés y Misael; llevábamos mucha incertidumbre y nos preguntábamos:

—¿Con qué nos irán a salir?

Jaramillo toma la palabra para señalar que ahí estaban los cubanos y los noruegos y que le hiciéramos a lo pactado en La Guaira, y como si nada hubiese pasado, termina diciendo:

—El ministro Frank Pearl, por disposición directa del Presidente Santos, es quien queda de forma permanente al frente del proceso con el ELN.

De manera simultánea mis compañeros me miraron, como diciéndome sin decirlo:

—Viste, nos quieren capar otra vez… —coloqué mis dos manos sobre la gorra que cubre mi cabeza y bajé la mirada hacia la mesa.

Para rematar, también Frank Pearl metió la cucharada:

—La delegación del Gobierno ya está lista, el mismo Presidente Santos la conformó con personas de alto nivel.

David, que estaba sentado a mi derecha, con ganas de darme fuerza, me dice al oído:

—Este huevo quiere sal.

Les digo que nosotros no conocíamos nada sobre la presencia de las delegaciones de Cuba y Noruega, con quienes habíamos conversado luego de la reunión de La Guaira y que al no existir comunicación con nadie, no estábamos enterados, pues la telepatía, aún no era de nuestro dominio.

Efectivamente para nosotros nada había cambiado, estábamos interesados en escuchar las razones de las ausencias y silencios del Gobierno; por eso les digo que somos todos oídos y concluyo diciendo:

—Primero fue una espera de siete meses, ahora de ocho y la siguiente será de nueve.

Jaramillo expresa que comprende las molestias, que entiende nuestra respuesta, pero que quieren ratificar la decisión gubernamental de seguir adelante, generar una nueva dinámica con reglas bien claras, tiempos, sitios y mejorar los canales de comunicación.

Les digo que no se trababa de molestias, sino que ese era el ritmo establecido por ellos; tampoco se trataba de canales de comunicación, pues cuando uno quiere por señas se hace entender. Y que si querían reuniones cada ocho meses, no había problema, pero dejaba claro que era el ritmo del Gobierno y luego no salieran, como de costumbre, por los medios diciendo que el ELN no tenía voluntad, que esos eran cuentos chimbos.

—El Gobierno tiene una delegación formal, —insiste Jaramillo— debemos retomar, continuar y avanzar, en la metodología, en el calendario, en el dónde, en los acompañantes. Tenemos que generar hechos. Continuemos ya.

Exactamente eso era lo que debía haberse hecho luego de La Guaira; pero ahora, luego de ocho meses, necesitábamos conocer qué había sucedido, pero apreciábamos que el Gobierno quería borrón y cuenta nueva.

—Es bueno que el Gobierno nos diga que pasó en este lapso de ocho meses, —les digo— para contárselo a los cubanos y noruegos.

—En La Guaira yo le dije a Antonio que en el asunto del canadiense teníamos una presión muy fuerte, —anotó Jaramillo— especialmente del Norte.

También señaló que Venezuela había tenido sus procesos eleccionarios y su dificultad posterior. Aunque no podía decir que era responsabilidad de Venezuela, pero incidió.

Le recordé a Jaramillo lo que le había respondido en aquella oportunidad; que las condiciones inmodificables de conversar en medio de la confrontación las había colocado el Presidente Santos, que no había venido a tratar asuntos de retenciones. Podíamos conversar sobre eso cuando tratáramos de conjunto operaciones militares y hostilidades; pues no había ningún acuerdo hasta ese momento.

Sin duda el Gobierno se había equivocado; además, habiendo una Mesa, lo correcto era solicitar una reunión y tratar las cosas ahí y no usar los micrófonos de los medios, pues el Gobierno había sido muy enfático que las conversaciones serían confidenciales, secretas. No se podía pasar a las imposiciones, a las vías de hecho. Para concluir, le digo:

—Que eso, no vuelva a suceder.

—Que no vuelva a pasar, —confirma Jaramillo y agrega— la existencia de un espacio en la Mesa para resolver esas situaciones, es bueno.

Al final de la reunión de ese día, y por fuera de la Mesa, Frank Pearl me dice que el ELN puede tomar lo expuesto por el Gobierno, como una disculpa.

Esa noche cada Delegación se reúne con los países acompañantes Cuba y Noruega. Por el primero están José Luis Ponce y Abel González, y por el segundo Dag Nylander y Torleif Keim, para comentarles

lo que las partes habíamos conversado. Desde esa primera reunión con el garante noruego lo bauticé con su nuevo nombre: Thor, como el dios vikingo del trueno, sería usado por todos con agrado, y para alguien agradable, como el Consejero de Estado llamado "Chiripa" de las historietas de Olafo, el gran vikingo de la "guerra".

Al día siguiente en la mañana en presencia de los dos países acompañantes y de Venezuela, las dos Delegaciones iniciamos conversaciones. Jaramillo saluda a las Delegaciones e informa sobre la agenda del día, dando a entender que las dificultades habían quedado atrás.

También saludo a los presentes y aprovecho para hacer unas reflexiones sobre lo acontecido, señalo que los problemas existentes en la Mesa están referidos a la Física y la Filosofía.

Con la Física por cuanto tienen que ver con el tiempo y el espacio. Pues, si bien existen unos patrones de medidas universales, para el Gobierno los meses resultan de doscientos días, y algo que debía iniciar en abril se aplazó hasta noviembre; en este son hemos perdido quince meses y nada que empezamos. Y con el espacio por cuanto aún no hemos definido dónde funcionará la sede de la fase exploratoria, y no será un problema fácil de dilucidar.

Y con la Filosofía, en el cómo resolver la contradicción entre el ser y el no ser, entre el ser y la nada, esa es la historia de este proceso; y como es confidencial nadie sabe que existe. Para rematar el Gobierno optó por la política de los hechos cumplidos enredando el proceso. Todo parece indicar que la Solución Política es más complicada que el mismo conflicto. Por lo sucedido hasta ahora, alguien

tiene que responder, no podemos cargar con el costo político, ni menos aceptar las explicaciones del Gobierno como un borrón y cuenta nueva. Miro de soslayo y uno de los integrantes de los países acompañantes se agacha y sonríe de manera socarrona; qué cosas, entiende mi mensaje.

—El porqué de las demoras, lo expliqué ayer, —anotó Jaramillo y agregó— a futuro no mezclar lo que se discuta en la Mesa con los hechos del conflicto. También saludo la franqueza de las palabras del ELN, pues el gobierno quiere reiterar la voluntad del Presidente Santos de llevar adelante un proceso integral de solución política con las Farc y con el ELN. El ELN es una pata fundamental de la Mesa.

Para no volvernos cansones, dejamos las cosas de ese tamaño, dándole paso entonces a una petición de Jaramillo, solicitaba un tiempo para exponer la visión de paz del Gobierno.

En esencia señaló que estamos ante una oportunidad histórica de ponerle fin al conflicto. El proceso actual era novedoso y nuevo para el Gobierno, porque las circunstancias son nuevas y los colombianos exigen la Paz. La ventana estaba abierta. Se veía necesario, desde el Gobierno, una nueva apertura democrática, reconocen que hay deficiencias, sobre todo en las regiones, había que trabajar por integrar los territorios al País. Sería un proceso de postconflicto de diez años para implementar las transformaciones.

Efectivamente, no era el espacio para meternos a una discusión de fondo, pues primero debíamos organizar la continuidad de las conversaciones de manera seria, esos debates debían quedar para la

Fase Formal, por eso sólo hicimos referencia de manera puntual en algunas de las diferencias. Para el ELN no es acertado pensar en una apertura democrática, pues eso sería una puerta a medio abrir, y cuando eso sucede debe empujarse con fuerza para abrirse y en esos intentos la sociedad coloca muertos; por tanto, es mejor hablar de democratización. La geografía del País ha sido fracturada por los Gobiernos, donde los intereses politiqueros y del gamonalismo han predominado. Es equivocado hablar de postconflicto, son inherentes a la naturaleza humana, todas las sociedades viven en conflictos, lo que se requiere es saberlos tratar.

Hasta este intercambio de opiniones nos acompañaron las delegaciones internacionales. Luego, las dos partes seguimos reunidas para definir dónde, cuándo y cómo seguirían las reuniones de la fase exploratoria.

La discusión giró en torno al País sede donde se realizarían las conversaciones de la fase exploratoria. El gobierno colombiano argumentó la inconveniencia de Venezuela, pues las relaciones entre los dos países estaban en reconstrucción, por eso propuso a Uruguay, y como acompañantes Cuba y Venezuela.

El ELN cuestionó la forma como el Gobierno, de manera intencional, vendió la idea en espacios internacionales que Uruguay sería la sede, no respetó los espacios propios, como la Mesa de diálogos, para construir acuerdos; con esto buscaba imponer su criterio, pero al violar la confidencialidad, Uruguay quedaba invalidado como País sede por torpeza del Gobierno.



La discusión siguió, pues las diferencias persistían, a tal punto que en dos ocasiones, Jaramillo manifestó que tendríamos que irnos para la casa, que hasta ahí llegaban los diálogos.

Moisés, que lo tenía más distante en la mesa, me envió un papelito que decía:

"Si nos tenemos que morir, vámonos enfermando".

—Está funcionando la telepatía, —pensé con agrado— estamos sintonizados.

Animado por el mensaje de Moisés les digo:

—Para nosotros no hay ningún problema, pues esta vaina nunca ha funcionado y con imposiciones menos va a funcionar.

Estos asuntos puntuales, cuando se trata de tomar definiciones, son difíciles; fue un momento de mucha tensión.

Jaramillo estaba despistado, no caía en cuenta que esa no era la reunión pactada en La Guaira; era un momento distinto, pues estábamos clarificando las dificultades creadas por las ausencias del Gobierno; por tanto, la reunión pactada debía programarse para otro momento.

Teniendo en cuenta lo anterior, se acuerda realizar la siguiente reunión en Caracas el dos de diciembre para conversar la siguiente temática: país sede de la etapa exploratoria, fecha de las siguientes reuniones y normas para la etapa exploratoria. Además, se ratificaron los acuerdos suscritos en el Acta de La Guaira el veinticinco de marzo.

El Gobierno sigue con su insistencia, dice que llevará a la próxima reunión la propuesta que sea Uruguay la sede de la fase exploratoria. Le replicamos que llevaremos la propuesta que sea Venezuela y le advertimos que esa inflexibilidad no deja margen para aproximaciones.

Finalizamos la reunión y nos despedimos. Todos los compañeros me miraron con satisfacción, traté de adivinar lo que me querían decir:

—Volvemos a la casa con las bolas completas.

Por eso les dije, sin que ellos supieran a qué pensamiento mío me refería:

—Prepárense para la siguiente, porque Jaramillo lo está afilando.

Menos mal que sería la última reunión a la que asistió Jaramillo, luego desapareció de nuestro proceso.

No pudimos reanudar el dos de diciembre como estaba previsto; sólo hasta el dieciséis, las dos delegaciones lograron reunirse en Barinas. De nuestra parte asistimos los mismos, pero el Gobierno regresó reforzado con Juan Esteban, funcionario de la oficina del general Herrera Verbel. Asistieron los mismos delegados de Cuba, Noruega y Venezuela.

Luego de los saludos respectivos, Frank Pearl propone leer el acta de la reunión anterior, pero les digo que el ELN tiene una situación para colocar en la mesa, pues ha muerto un retenido y necesitamos saber cómo lo informamos.

—Apreciamos el gesto y la seriedad del ELN, pero lo mejor es hacerlo por fuera de la Mesa, —anota Frank.

—Estoy de acuerdo, —le respondo y agrego— de todas maneras les adelanto el nombre del retenido: se llamaba Miguel Zuleta Parada, y murió el 3 de noviembre.

Damos curso a la reunión y Frank lee, para todos, el acta de la reunión anterior, y en seguida propone dos puntos para la discusión: Condiciones de seguridad necesarias para empezar la fase exploratoria y el país donde podría realizarse; y adelantar un breve repaso —máximo 10 minutos— sobre los objetivos de cada parte en estas conversaciones.

Le respondo que no puede modificarse lo que ya tenemos acordado como temas a conversar en ese momento, que tienen que ver con: país sede, fecha de las siguientes reuniones y normas para la etapa exploratoria; para nosotros dichas reuniones las podríamos realizar en Venezuela, estamos obligados a dejar todo claro, aún existe mucha incertidumbre.

El Gobierno señala que tiene la voluntad de adelantar un proceso de conversaciones de manera seria; pese a esta afirmación, en el ELN mantenemos dudas, hasta el momento nada indica lo contrario y todo se queda en el campo hipotético.

Frank solicita que la discusión sobre la sede de las conversaciones se haga sin la presencia de las delegaciones de los países acompañantes. No le vemos ningún problema y procedemos a realizar un receso.

Aprovecho el momento para conversar con Frank sobre el asunto del retenido muerto en cautiverio. Le informo que se trataba de un compañero nuestro que estaba preso desde hacía varios años y que por descuido en la atención de salud, por parte del gobierno, de las autoridades penitenciarias y la EPS, murió.

Le señalo que para el ELN esa es la manera de tratar estos asuntos y no por medio de los micrófonos, como acostumbra hacerlo el Gobierno para sacar provecho y ventajas.

Frank se compromete de manera voluntaria a levantar un censo oficial de los presos del ELN, tanto de los condenados, como de los que están en curso y entregarnos un informe, informe que nunca llegó.

Sin la presencia de los delegados internacionales las dos delegaciones reanudamos las conversaciones, Frank anota:

—Propongo hacer una lista conjunta de países y vamos descartando.

Le respondo que la vez pasada el Gobierno no trajo propuesta, ya la había hecho pública; la forma como se hizo, era una imposición y por tanto quedaba invalidada, por cuanto las conversaciones eran en secreto. Para el ELN la propuesta era Venezuela como sede.

El Gobierno siguió insistiendo:

—Esta fase de exploración necesita un lugar seguro, discreto y con posibilidad de hacer eventualmente consultas. Que el país sea un buen soporte político. Los enemigos de la paz son poderosos y están activos, —anota con vehemencia Frank, y continúa diciendo:

—La propuesta de Uruguay se hizo por un sentido de reciprocidad diplomática, para hacerle un reconocimiento a Mujica y se convirtió en nuestra propuesta. La vemos conveniente y segura.

Les reiteramos que Uruguay quedó invalidado por cuanto el gobierno de Santos la hizo pública sin llevarla a la Mesa y estaba violando el de criterio de confidencialidad, impuesto por ellos mismos.

Agregamos que nuestra propuesta era Venezuela, por ser consistente y estaba comprobado pues había funcionado y los procedimientos eran más sencillos para la fase exploratoria. No era algo hipotético, ya estaba comprobado y lo proponíamos en la Mesa, no lo llevabamos al público.

Frank argumentó que para el Gobierno era un problema de Estado, donde por encima de todo estaban las relaciones entre Venezuela y Colombia, les interesaba recomponer las relaciones en medio de grandes presiones. Consideraban que Venezuela podría jugar otro papel.

Para nosotros esa posición está enviando un mensaje muy directo contra Venezuela, pues de entrada niega el papel que ya está jugando, la utiliza y luego la desecha. Si bien Frank argumenta que es para proteger las relaciones, al final busca aislarla políticamente.

En la tarde, el Gobierno trae la propuesta que Costa Rica sea el país sede. Nosotros proponemos a Cuba, pues no tenemos ninguna relación con el país centroamericano; mientras que para el gobierno colombiano es un aliado en su plan de articular el Bloque del Pacífico, que juega junto con Perú en la órbita de Estados Unidos. Costa

Rica también es aliada de Colombia en el litigio con Nicaragua. Les recordamos que a principios de la década de los noventa, cuando teníamos algunas actividades diplomáticas en dicho país, en el gobierno de Cesar Gaviria, enviaron dos agentes de inteligencia en planes poco amigables.

Para nosotros es más viable Cuba como sede, pues ha participado en varios esfuerzos de paz y lo ha hecho con mucho profesionalismo. Pero para el Gobierno, Cuba puede jugar un papel más adelante, cuando madure el proceso con el ELN; existe esa eventualidad de juntar las dos Mesas, pero eso sería en momento posterior. Le digo entonces:

—Podríamos esperar a que terminen las conversaciones con las Farc y ahí sí empezamos allá, pues entiendo que el Gobierno no tiene prisa con el ELN.

—Se puede considerar esa posibilidad —responde Frank, y en tono molesto remata—, el Gobierno está interesado en terminar, pero también existe la posibilidad que no se llegue a un acuerdo.

De cuando en cuando, Jaime Avendaño y el general Herrera se suman a la discusión y también afloran garras y charreteras, como la discusión se subió de tono les digo:

—No somos los que incumplimos ni quienes demoramos las cosas, y la falta de madurez del proceso no es de nuestra responsabilidad; no se trata de invalidar ninguna propuesta. La realidad sigue su curso, dejemos entonces que las negociaciones que llevan con las Farc terminen y que se impongan condiciones a las nuestras.

Frank se molestó, agarró sus papeles con ambas manos, los puso verticales sobre la mesa para ordenarlos y se caló, cual guerrero, su bolígrafo en el bolsillo de su camisa; queriendo decir: hasta aquí llegamos y me voy.

Le digo que entiendo el mensaje simbólico que está enviando; le pregunto si quiere que yo haga lo mismo; si es así, debe decirlo; pues yo aún tengo mi bolígrafo sobre de la mesa, y la situación sería distinta si ya lo tuviese en el bolsillo.

Tanto el general Herrera Verbel como Jaime Avendaño intervienen para modificar el ambiente de tensión existente.

—Quiero aclarar que es un proceso entre dos, donde no hay imposiciones; el ELN corre el riesgo de quedarse por fuera del proceso. Si esa es la posición del ELN, es abandonar las posibilidades que le brinda un presidente como Santos, que quiere una paz integral, —anota el general Herrera.

—El Gobierno cree que puede imponer; nada distinto a lo que ustedes proponen les sirve, no les sirve ni Cuba ni Venezuela, —le respondo.

Frank se anima tratando de mejorar las cosas:

—Sobre Cuba reitero que es un país que reúne todas las condiciones, pero con el ELN, es un proceso que aún no ha arrancado, si el proceso pasa a una fase pública, no veríamos problema.

Como iban las cosas no podíamos contar ni con Cuba ni con Venezuela; en realidad nosotros no teníamos más posibilidades, pero para el Gobierno existía un abanico más grande, decenas de países donde podrían realizar este tipo de gestiones. Les digo que había supuesto que iban a ser más magnánimos en los equilibrios políticos, pero nos quedaba claro que el gobierno de Santos aplicaba la ley del embudo, lo ancho para él y lo angosto para nosotros. Pese a todo, les digo que vamos a actuar de buena fe y nos atrevemos a aproximar una nueva propuesta, así quedemos en desventaja. Concluyo diciendo:

—Se trata de hacer una combinación que nos satisfaga a ambos: una sede rotativa en varios países y Venezuela como base para ir y volver.

—Venezuela como mecanismo de consulta, es exactamente lo que nosotros proponíamos, pero con una sede fija, no rotativa. No nos convence que los países sean rotativos. Es muy difícil de organizar. Es muy complejo. Es difícil mantener la confidencialidad, —argumenta Frank.

Para nosotros la rutina es más negativa para la seguridad, ella no sólo tiene que ver con la movilidad.

Si bien ya pasaba Venezuela como país base, para ir y regresar, el Gobierno seguía insistiendo con sus propuestas: México o Curazao —presentado como si fuera Holanda—.

Les digo que nuestra propuesta es para romper ese círculo vicioso de seguir cada parte buscando un país de su agrado, que debíamos salir de ese remolino, y que además Curazao era una propuesta impresentable, pues era una colonia como las Malvinas o Puerto Rico, era un mensaje de muy mal gusto para el mundo. Nosotros no lo veíamos como una propuesta, sino como una provocación.

Nos quedaba claro que la lógica del Gobierno era escoger un país que les garantizara absoluto control, les fuera funcional a su política interna y en el contexto internacional. Nosotros buscábamos seguridad y confianza en el proceso, que existiera un compromiso de los países con la paz en Colombia, que se vieran interpretados en su papel en la construcción de la paz.

Frank argumenta que el asunto de la seguridad es serio y el riesgo es para ambas partes; pero se podrían contemplar dos países, pero que más de dos producen riesgos de seguridad, gran desgaste en la logística y la organización de los desplazamientos.

Para nosotros las propuestas del Gobierno son cicateras, milimétricamente calculadas y uno se siente aludido, instintivamente se incomoda, huele a cacería, no nos callamos estas reflexiones y por eso nos responde Frank:

—No, nosotros somos serios, empeñamos la palabra y la cumplimos. No estamos de cacería, eso no lo aceptamos.

—No hay ninguna cacería. Yo a eso no me presto —complementa el general Herrera, con su acento de militar costeño acachacado—, yo estoy aquí porque creo que tengo un papel en la construcción de la paz y honramos la palabra.

—Bueno, aceptamos la propuesta de dos países, ¿cuáles? En abstracto compartimos el esquema

—dice Frank, queriendo dar por concluido el asunto.

Como veo que el Gobierno no quiere moverse mucho, les digo:

—Que sean de América del Sur y no más de cuatro países.

—Bueno, ¿cuáles países de Sudamérica proponen ustedes? —anota Frank.

—Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina, —le respondo sin pensar mucho.

—Le agrego Chile, —replica Frank, y a la vez solicita un tiempo para consultar con la Presidencia.

Al no lograr la comunicación, se cierra la sesión y quedamos en continuar al día siguiente. Cada delegación nos fuimos a los respectivos sitios de alojamiento.

El diecisiete de diciembre, Frank abre la sesión con su propuesta concluyente:

—Quedan dos países y como pivote Venezuela.

—Es el tradicional esquema de negociación del Gobierno, el esquema del 12,5% —le digo yo y le amplio un poco—, la mitad de la mitad de la mitad. Es achicar el espacio para continuar achicando.

Le recuerdo que nosotros aceptamos iniciar sin reconocimiento político, como es muy riesgoso no podemos aceptar cualquier país, de entrada hay un desbalance, no estamos entre dos partes iguales. Estamos sentados frente a un Estado que está pagando recompensas por nosotros, hay Circulares Rojas y órdenes de extradición. Esto se resolvería de otra manera si existiese reconocimiento político del adversario.

Luego de varias argumentaciones de Frank —traídas de los cabellos— sobre Bolivia y Argentina, países propuestos por nosotros, les digo:

—Nosotros proponemos cuatro países y ustedes dos. En nuestra lógica, ustedes deberían moverse a tres países. Bolivia y Argentina están invalidadas por ustedes, así no compartamos sus argumentos, tenemos que buscar salidas; de todas maneras quedan tres países ¿Quién se mueve?

Frank, acomodándose en la silla y mirando de soslayo al general Herrera, se atreve a decir:

—En este esquema, Venezuela sería medio país, o sea que tendríamos dos países y medio, pues en la práctica muchas reuniones de carácter operativo serian aquí y ustedes tendrían un lugar de paso.

Hablar de medio país, es algo así como hablar de la "medio redondez" de la luna, pues no se trata de la mitad del territorio, sino de las funciones de un Estado. Pese a que el Gobierno tiene embajadas, apoyos, contactos y relaciones en medio mundo, continúa con su rigidez aplicando del esquema del 12.5%; como sigue estancada la discusión, les digo de manera concluyente:

—Otra vez tenemos que movernos nosotros, es la única manera de sacar el corcho del remolino. Entonces quedan como sedes rotativas Ecuador y Brasil, y Venezuela como pivote.

—De acuerdo, quedan Ecuador y Brasil como sedes y Venezuela como Pivote, —anota Frank y continúa diciendo— y ¿dónde iniciaríamos?

Eso era irrelevante, podíamos iniciar por cualquiera, y concluimos que fuera Ecuador el primer país sede. La fecha de inicio quedó para el veinte de enero del 2014 y cada ciclo de trabajo sería de veintiún días abiertos.

Quedaba por precisar el papel de los países, quienes garantes y quienes acompañantes. De entrada se vio con claridad que el gobierno colombiano pretendía sacar a Venezuela y Cuba de los roles principales, quería colocar a Noruega como garante y el otro sería el país sede de manera rotativa. Gradualmente, otra vez, se fue dejando ver la ley del embudo. Frank empezó con rodeos:

—Cuba, Noruega y Venezuela tienen un papel que se han ganado. Tienen el derecho ganado. Han hecho las cosas muy bien. El país sede será garante rotativo y debemos buscar otro país como garante permanente y los otros dos serían acompañantes.

Desde la reunión de La Guaira habíamos aceptado la participación de estos tres países, respetando la experiencia que venía de las conversaciones con las Farc y ya estaban firmando los documentos en nuestro proceso. Decirles que no eran garantes se hacía impresentable. Seguir con ese juego no era prudente, por eso les digo:

—Para el ELN, Venezuela viene jugando un papel de garante, y en la lógica del gobierno colombiano, Cuba y Noruega serían los acompañantes, pues Venezuela era quien nos garantizaba la seguridad en los movimientos y las condiciones entre ronda y ronda de trabajo.

—Noruega daría mucha estabilidad— insiste Frank.

Vuelvo a repetirle cada uno de los casos en los que hemos cedido, que en esta oportunidad no vamos a ceder y les correspondía moverse a ellos.

—Venezuela se siente cómoda en su papel de acompañante. No ha expresado nada nuevo —vuelve a replicar Frank.

Por delicadeza un gobierno no puede decir estas cosas, mejor pasa de agache; tampoco una persona, ajena a dicho gobierno, puede tomarse atribuciones de hablar por él. Este asunto no pudo prosperar, y volvimos a caer en otra vez en el remolino.

Como no se logró un acuerdo sobre los países garantes, se define mantener lo acordado: Ecuador y Brasil como sedes rotativas y Venezuela como base-pivote, igualmente la fecha y tiempo para los ciclos de reunión.

Mientras se redacta el acta, se convoca a los países para informarlos de los resultados y avances, así como de otros asuntos pendientes.

En la lectura del acta se presentan diferencias entre el general Herrera y Frank, referidas al papel de Venezuela. Cómo me quedaba difícil responder a dos puntos de vista distintos, les digo que lo más prudente es que se reúnan en privado y se pongan de acuerdo; así facilitarían mi respuesta a una sola versión del Gobierno. Efectivamente, escucharon el consejo y se retiraron a otra sala.

Mientras debatían entre ellos, nuestro compañero medio costeño, moviendo la cabeza para arriba y para abajo, como si estuviese advirtiéndome, me dice:

—Echeee… estás oficiando de coordinador de la Delegación enemiga.

A los quince minutos regresaron, primó el punto de vista de Frank, era el jefe de la Delegación.

Luego de firmar el acta, acordamos realizar unas reuniones previas para definir el asunto de los garantes, elaborar protocolos y ajustar detalles sobre la sede de Ecuador; dichas reuniones previas se realizarían en Venezuela antes del veinte de enero de 2014.

Esta vez, parecía que el proceso había arrancado, faltaba poco para iniciar la negociación de la Agenda, no pudimos culminar el último repecho, por eso tuvimos que hacer un repliegue para pasar el fin de año y poder reanudar con más bríos. El tiempo no era mucho. Para nosotros los guerrilleros, las cosas son más complicadas que

para el gobierno, ellos se suben a un avión y en cuestión de una o dos horas están en Bogotá. Nosotros tenemos que hacerlo de otra manera, a veces en avión o en helicóptero, cuando se puede; a veces en carro; luego a pie, no son horas, sino días y semanas, todo depende hasta donde haya que ir y por dónde toque pasar; si la naturaleza se opone, no podemos decir como Bolívar: "lucharé contra ella y...". Si no se alcanza a llegar al sitio, toca comunicarse por algún mecanismo y regresar, pues el tiempo a veces no alcanza. En medio del camino logramos comunicación por radio con la Comandancia, completamos la Delegación a las carreras y dimos vuelta para llegar a la reunión acordada.

Llegamos a Caracas el veintiuno de enero de 2014, por el ajetreo del viaje estábamos medio despistados. Sin muchos rodeos nos metimos en el tema que había quedado pendiente: definir los países garantes que hacían falta.

El gobierno colombiano llegó con la misma propuesta, que fuera Noruega, y nosotros repetimos lo que les habíamos dicho: si no es Venezuela no aceptamos más imposiciones, pues ya habíamos cedido mucho.

Frank propuso cambiar a Noruega por Holanda, argumentando que debía quedar un país europeo en la Mesa. Sin darle más vueltas les digo:

—No tenemos ningún problema que esté Noruega en la Mesa como garante, si también está Venezuela con el mismo papel.

De esta manera ambas partes quedamos interpretadas y se concluyó la discusión. Quedaron entonces Noruega y Venezuela como garantes permanentes; Brasil y Ecuador oficiarían de garantes cuando fueran sedes para las reuniones; Cuba y Chile serían acompañantes del proceso.

En los días siguientes nos reunimos con Ecuador, Noruega y Venezuela para redactar los protocolos de seguridad y organizar la parte logística del primer ciclo de reuniones en Ecuador, pactado para iniciarse el veintisiete de enero.

Ahora, parecía un poco más despejado el intrincado camino hacia la paz, faltaban unos días para viajar a Ecuador. Hasta ese momento nuestra indumentaria era muy modesta o quizá precaria, dos o tres mudas de ropa y los zapatos que tuviésemos a la mano. Había sido un ir y venir, casi sin rumbo. La incertidumbre lo rondaba todo, era urgente mejorar nuestra indumentaria, sobre todo porque íbamos para tierra fría. No faltó la recomendación de David:

—Recuerden que vamos para el centro de la mitad del medio.

—No joda, así duerma en la mitad de todos, a mí me consiguen una vaina que abrigue —dijo el medio costeño.

Para los guerrilleros el asunto de la ropa es algo complicado. Cuando nos hace falta algo apropiado, no lo tenemos; y cuando lo tenemos y regresamos al monte, nos hace estorbo. No siempre somos talentosos para administrar nuestra realidad y en estas misiones nos vamos llenado de cosas que al final resultan innecesarias; por eso Misael, el medio costeño, rematÓ diciendo:

—No compren maricadas, yo sólo necesito una vaina que abrigue, hay que andar operativos.

David volvió a la carga con sus recomendaciones:

—Antonio no debe comprar loción, para que Uribe no vuelva a decirle que se las da de poeta perfumado.

Me quedé callado al no saber qué responder, pues por falta de tiempo ya se me olvidó hacer lo primero, y en lo segundo siempre tendría que confiar en el olfato y en los gustos de otra persona; esto casi que daba para escribir un poema, y estaría dándole la razón a Uribe; aunque a él, le interesan más los perfumes de otra vaina.

El veinticinco de enero en la mañana nos reunimos con los delegados de Venezuela, Ecuador y Noruega para ultimar detalles, por el gobierno colombiano estuvo Jaime Avendaño.

Ramón Rodríguez Chacín informó que por Venezuela asistía a la mesa en función de garante el general(r) Carlos Martínez Mendoza, embajador en Argentina.

Por Ecuador llegó Juan Meriguet, quien nos transmitió el mensaje del Presidente Correa:

—El territorio ecuatoriano es de Paz y comprometido con el apoyo solicitado. El lugar de reunión, así como el equipo de trabajo ya estaban listos.

Juan ofreció todos los servicios para el éxito de la fase exploratoria.

Thor lo hace a nombre del gobierno noruego, saluda el proceso que nace, entendiendo que se trata de construir un modelo diferente, donde se da lugar a la participación de la gente y agradece que se haya dado el rol de garante a su país.

Aprovecho para agradecer la presencia de los garantes y en especial a Ecuador por aceptar ser una de las sedes. Les cuento que hace veintidós años, cuando debíamos regresar a continuar las reuniones a Caracas el nueve febrero de 1992, no pudimos hacerlo por el alzamiento militar de Chávez el 4 de febrero, y me tocó ir a Ecuador a explorar si era posible reanudar allá, unos amigos intermediaron con la Vicepresidencia; como no se pudo, debimos buscar otro país y así resultamos en Tlaxcala, México. Ahora son otros tiempos, pero los mismos países: Venezuela, Ecuador y Colombia. Es la familia grancolombiana en búsqueda de la paz. Entendemos que la paz de Colombia es asunto de toda América.

Culminada esta reunión nos fuimos a terminar de organizar el equipaje, pues en la tarde partiríamos rumbo al Ecuador.

Somos parte de los Movimientos de Liberación Nacional, por tanto, Marxistas, Bolivarianos, Guevaristas y Camilistas estamos por un nuevo tipo de Nación, no por la Nación-Estado propia del capitalismo, sino por la Nación Social, que reivindique al ser humano, la vida y la naturaleza, una Nación donde prime la sociedad y no el Estado, y este último es quien debe garantizar el bien social.

Antonio García